

ISSN: 0213-2087 eISSN: 2444-7080  
DOI: <https://doi.org/10.14201/shhc2018361940>

## NUEVOS ESPACIOS DE SOCIABILIDAD EN EL ÁMBITO RURAL EN EL PRIMER TERCIO DEL SIGLO XX. FÚTBOL EN LA COMARCA OURENSANA DEL RIBEIRO

*New spaces of sociability in rural areas in the first  
third of the 20th century. Football in the Ribeiro  
region of Ourense*

Mateo MARTÍNEZ TORRES  
*Universidade de Santiago de Compostela*  
<https://orcid.org/0000-0001-7659-694>

Roque SANFIZ ARIAS  
*Grupo Histagra. Universidade de Santiago de Compostela*  
<https://orcid.org/0000-0002-9453-9730>

Recibido: 16/06/2022 Revisado: 01/08/2022 Aceptado: 16/09/2022

RESUMEN: En las primeras décadas del siglo xx el deporte comenzó su expansión hasta llegar a casi toda Europa, incluidas las aldeas gallegas. En este artículo se revisa de qué manera llegó y se desarrolló el fútbol en la comarca del Ribeiro (Ourense), una zona que vivía una expansión de la producción vitivinícola y en la que el campesinado empezaba a organizarse y movilizarse. A partir de la bibliografía existente, acompañada de una profunda revisión hemerográfica, se analizan los actores sociales que propiciaron la práctica de este deporte en un entorno rural y la implicación de los campesinos en este elemento de modernidad. Una cultura urbana que tuvo una gran expansión en la comarca llegando a jugarse en casi todas sus parroquias en los momentos previos al golpe de estado de 1936.

*Palabras clave:* deporte; rural; historia social; agrarismo; movimientos sociales; fútbol; asociacionismo.

**ABSTRACT:** In the first decades of the 20th century, sport began its expansion through almost all Europe, including the Galician rural areas. This article reviews how football arrived and developed in the Ribeiro region (Ourense), an area that was experiencing an expansion of wine production and in which peasantry was beginning to organize and mobilize. Based on the existing bibliography, accompanied by an in-depth review of newspapers, social actors who encouraged the practice of this sport in a rural environment and the involvement of the peasants in this element of modernity are analyzed. An urban culture that had a great expansion in the region, being played in almost all of its parishes in the moments prior to the coup d'état of 1936.

*Keywords:* sport; rural; Social History; agrarism; social movements; football; sociability.

## 1. EL DEPORTE COMO TRANSFORMADOR DE UN ENTORNO AGRARIO

El deporte y su evolución han sido objeto de estudio de la Historia Social desde hace décadas. Tras su análisis como herramienta de socialización (Elias y Dunning 1996), el estudio del fenómeno deportivo ha sido abordado por numerosos autores, desde su trayectoria en España (Pujadas i Martí 2011) al caso concreto de Galicia (Domínguez Almansa 2009). En este texto hemos querido analizar la llegada y evolución del fútbol en la comarca del Ribeiro (Ourense) y su rol transformador de un mundo campesino dominado por la viticultura y el asociacionismo agrario. Para ello hemos contado con la ayuda de trabajos previos (Prado Conde y Llana Rodríguez 2008), aunque la ausencia de un registro de sociedades en los archivos ourensanos ha supuesto un hándicap importante para nuestra investigación. No obstante, pese a la inexistencia de periódicos deportivos en Ourense antes de 1936 (Valcárcel López 1987), una profunda revisión de la prensa local nos ha permitido aproximarnos a la realidad social de esta comarca gallega. El análisis de los fondos de *El Noticiero del Avia* y *El Ribadaviense*, diarios católico y progresista respectivamente, se ha visto complementado con la información proporcionada por periódicos provinciales como *La Región* o *La Zarpa* y regionales como *El Pueblo Gallego*. El resultado es una investigación que, desde los marcos de la Historia Social, pretende demostrar cómo prácticas urbanas, entre las que se encuentra el deporte, alteraron para siempre los marcos sociales del mundo campesino en Galicia y, más concretamente, en el Ribeiro.

## 2. EL FOOT-BALL Y LOS TIEMPOS MODERNOS

### 2.1. Marco territorial

Conocer la comarca ourensana del Ribeiro es esencial para comprender la evolución política, económica y social del primer tercio del s. xx en la provincia de Ourense. Además de su capital, Ribadavia, está conformada por los siguientes ayuntamientos: A Arnoia, Avión, Beade, Carballeda de Avia, Castrelo de Miño,

Cenlle, Cortegada, Melón y Leiro. La importancia de su economía vitivinícola y su reconocimiento como denominación de origen nos permite, además, incluir algunas parroquias de otros ayuntamientos limítrofes como San Amaro, Toén, Punxín o Boborás en su área de influencia inmediata.

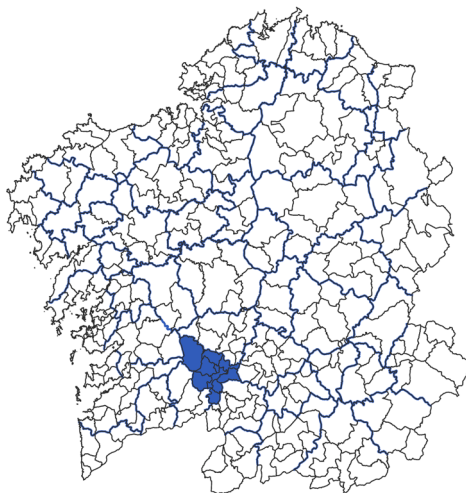


Figura 1. Ubicación de la comarca del Ribeiro en Galicia.  
Elaboración propia a partir de datos de la Xunta de Galicia

El Ribeiro había vivido un importante crecimiento de su población en el último tercio del siglo XIX, con una elevada densidad demográfica que explica el fuerte pulso migratorio hacia América Latina (Soutelo Vázquez 2001: 123). La capital del partido judicial, Ribadavia, contaba con 10.000 habitantes en la primera década de la centuria y la comarca en torno a 60.000<sup>1</sup>. Su ubicación como nexo intermedio entre las ciudades de Ourense y Vigo, dinamizada por los *caminos de hierro* y su estación de ferrocarril, convertían a Ribadavia y al Ribeiro en uno de los principales nodos del mundo rural en la Galicia meridional. De ello se aprovechó su economía vitivinícola pero la importación de vinos adulterados desde el interior peninsular, sumado a las sucesivas crisis fitopatológicas sufridas en la comarca y al aumento de los *inputs* en la producción agrícola (Domínguez Castro 2000: 529), avivaron la conflictividad social.

Cada ayuntamiento estaba, y está, subdividido en parroquias, entidades sin peso administrativo pero sí religioso y de distribución demográfica. La parroquia es un agente transhistórico fundamental para entender la organización sociocomunitaria del mundo campesino gallego (Sobrado Correa 2012). Es imprescindible conocer la organización parroquial del territorio y la artificialidad del ayuntamiento

1. Datos extraídos del *Anuario Bailly-Baillière* (1915).



El capitalismo había comenzado a penetrar de una forma más intensa en el campo gallego desde finales del siglo XIX. Se habían incorporado medios de producción de origen industrial en el mundo campesino y, al mismo tiempo, también se había aupado al asociacionismo agrario como el instrumento más eficaz para responder a nuevas necesidades ocasionadas por la mercantilización de las explotaciones familiares (Fernández Prieto 1992: 163). La campaña antiforal y agrarista del Directorio de Teis había llegado a la comarca del Ribeiro a comienzos del siglo XX y estuvo protagonizada por los liberales locales, brotando numerosas sociedades campesinas bajo el paraguas de las Asambleas Agrarias de Ribadavia (1912-1913). Entre ellas la «Sociedad de Agricultores de Ribadavia», que eligió a 14 compromisarios caracterizados por su integración en la burguesía local (Domínguez Castro 1992: 94). Los estudios clásicos sobre el agrarismo afirman que la burguesía urbana optó por impulsar la creación de sociedades agrarias para introducir ideas regeneracionistas en el ámbito rural gallego (Durán 1976; Cabo Villaverde 1998; Soutelo Vázquez 1999). No obstante, asociadas a estas se introdujeron nuevas costumbres de los centros urbanos, incluido el deporte.

## 2.2. Los primeros pasos del *foot-ball* en Ribadavia

Como el agrarismo, el desembarco del fútbol en el Ribeiro también vino de la mano de las élites liberales. El deporte fue importado por la burguesía ilustrada del rural gallego como una señal para marcar las distancias de clase frente a un campesinado imaginado desde un punto de vista arcádico y bucólico. Imitando a la figura del *gentleman* británico, los nuevos caballeros modernos se oponían al antiguo mundo plebeyo a través de la cultura deportiva (Bahamonde Magro 2011: 93). La prensa local achaca a los vecinos Alfredo Ellacuriaga y Rosendo González ser los causantes de que «la afición al deporte de moda prendiese en esta villa»<sup>3</sup>. Ambos formaban parte de la pequeña burguesía liberal, vinculados al sector del comercio. El primero de ellos encaja a la perfección con las características clásicas del *sportman*. Jugador de la primera sociedad deportiva local, «Avia Foot-ball Club», presidente años después del «Unión F. C.» y entrenador del «Ribadavia Sporting Club», culminó su trayectoria deportiva al convertirse en propietario de un negocio de bicicletas en la localidad<sup>4</sup>. Un desarrollo similar al ocurrido en las principales ciudades gallegas, donde a comienzos de siglo habían brotado numerosos establecimientos vinculados al éxito social del deporte (Domínguez Almansa 2009: 221).

Vicente Risco había caricaturizado en *O Porco de Pé* (1928) a los hijos de grandes propietarios rurales que abrazaban el movimiento obrero como algo urbano, moderno y novedoso a través del personaje de Aser das Airas. En el Ribeiro, la

3. *El Noticiero del Avia*, 8 de febrero de 1925, p. 2.

4. *El Noticiero del Avia*, 17 de febrero de 1912, p. 2; *El Noticiero del Avia*, 21 de julio de 1918, p. 3; *El Noticiero del Avia*, 29 de diciembre de 1929, p. 4 y *El Noticiero del Avia*, 18 de enero de 1931, p. 3.

figura de Antonio Buján Pérez es la que mejor responde a esta caracterización. Antonio Buján era hijo del abogado y juez Gumersindo Buján Buján, fue promotor del regionalismo populista de «Acción Gallega» y participó en diversas movilizaciones anticaciquiles (Soutelo Vázquez 2001: 135). Inició estudios en Derecho en la Universidad de Salamanca y, a su regreso, se convirtió en uno de los primeros dinamizadores deportivos de la comarca, compaginando incluso la presidencia de la «Sociedad de Agricultores de Ribadavia» con la del «Avia Foot-ball Club»<sup>5</sup>. De este modo, la regeneración del agro y el prestigioso deporte inglés fueron los dos ascensores elegidos para aumentar su capital social.

Su caso es similar al de otros hijos de la pequeña burguesía villega. Estudiantes o residentes en capitales de provincia que entraron en contacto con ideologías y costumbres urbanas (Valcárcel López 1996). Allí descubrieron el moderno *sport*, lo asumieron como propio y, finalmente, lo exportaron hacia sus ayuntamientos de origen. La vinculación entre las élites locales y la difusión del deporte se produjo a través de figuras como la del propio Buján o Antonio Gusano, presidente de la «Asociación de Dependientes de Ribadavia» (1922) y del equipo local «Unión F. C.» (1924)<sup>6</sup>. Estos individuos eran conscientes de la capacidad del deporte como un campo de acción donde divulgar sus iniciativas y aumentar su prestigio. Así lo demuestra la habitual donación de trofeos o la organización de campeonatos entre equipos locales bajo su patrocinio<sup>7</sup>.

TABLA 1. EXTRACCIÓN SOCIAL DE ALGUNOS IMPULSORES  
 DE LA SOCIEDAD DEPORTIVA AVIA FOOT-BALL CLUB (1910-1914)

Nombre	Profesión
Camilo Vázquez Gómez	Farmacéutico
Manuel Freijido Dávila	Exportador de vinos
Francisco Lago	Propietario de un aserradero
Antonio Freijido	Exportador de vinos
Augusto Torres	Juez municipal
Pedro Iglesias	Comerciante

Elaboración propia a partir de diversos ejemplares de *El Noticiero del Avia*, *El Ribadaviense*, *Vida Gallega*, *Anuario Bailly-Baillièrre* y *La Correspondencia Gallega*.

5. Archivo Histórico Nacional. Fondo de Universidades. 6401, EXP. 13; *El Tea*, 17 de julio de 1914, p. 2 y *El Tea*, 13 de febrero de 1914, p. 3.

6. *La Zarpa*, 6 de junio de 1922, p. 1 y *El Ribadaviense*, 12 de enero de 1924, p. 3.

7. *El Noticiero del Avia*, 2 de enero de 1921, p. 2.

Los primeros *sportmen* respondían a un perfil concreto: burgués y masculino. En línea con lo expuesto por Pujadas y Santacana (2003: 511) para el caso catalán, constatamos que los jóvenes organizadores de las sociedades deportivas eran también practicantes, demostrando un alto compromiso con la entidad en cuestión desde un primer momento. Con el paso de los años, abandonaron la faceta deportiva pero permanecieron en los cuadros dirigentes de estas sociedades. El *sport* se había convertido en una referencia de la cultura juvenil. Esta identificación entre juventud y práctica deportiva era el pilar sobre el que se asentaba la idea de que, al constituir una familia, los hombres debían abandonar el deporte o serían mal vistos incluso por sus propios familiares (Domínguez Almansa 2009: 233). De este modo, el grado de compromiso y el tiempo requerido fueron los primeros filtros sociales y un escalón insuperable para los sectores menos favorecidos.

Las mujeres también estaban excluidas de la dirección de las sociedades deportivas. En los inicios del deporte, su papel estaba reducido a saques de honor y una reducida presencia en las gradas (Domínguez Almansa 2013). No fueron partícipes de los inicios del fútbol, siendo relegadas a otras disciplinas con menos contacto, consideradas más apropiadas para el cuerpo femenino. En cambio, un emblema de modernidad como el ciclismo se convirtió en un vehículo de empoderamiento para las mujeres burguesas. Los velocípedos se transformaron en un medio transgresor para mujeres vanguardistas como Maruja Mallo (López Villar 2017: 78), mientras que en el Ribeiro la sociedad ciclista «Sport Velocipédico» (1894) ya era relevante por la aceptación de mujeres como socias<sup>8</sup>.

Los jóvenes liberales que impulsaron el «Avia F. C.» también contribuyeron a insertar otros elementos de modernidad en la capital del Ribeiro. Los espectáculos de acróbatas aéreos y la pasión por el motor ya estaban presentes en la Galicia de inicios de siglo (Acuña y Cabo 2009). También en el mundo rural, donde pequeños burgueses o incipientes empresarios se aseguraron de importar estas aficiones urbanas. Al fin y al cabo, los discursos aparentemente modernizadores del mundo campesino escondían una estrategia de permanencia en la cúspide social (Soutelo Vázquez 1996: 91). Camilo Vázquez, presidente del «Avia F. C.» y fundador de los *scouts* de Ribadavia, fue el promotor de la llegada del famoso aviador José Piñeiro a la localidad en 1913. Todo un programa festivo que incluía, por supuesto, un partido de fútbol<sup>9</sup>.

También se popularizó la fundación de coros y orfeones por parte de unas élites locales que, en muchos casos, se mezclaban con los entusiastas deportivos. Modesto Sánchez García fue, al mismo tiempo, director del coro «¡Viva o Ribeiro!» y uno de los principales introductores del deporte en Ribadavia, siendo vicepresidente del «Ribadavia F. C.» en los años veinte. De aquella sociedad deportiva era

8. «Los velocípedos», *Faro de Vigo*, 20 de noviembre de 1894, p. 2.

9. *La Región*, 9 de mayo de 1913, p. 2 y *Galicia Nueva*, 9 de julio de 1913, p. 2. Fotos de aquel día en «La aviación gallega. El festival de Ribadavia», *Vida Gallega*, 10 de septiembre de 1913, p. 21.



presidente el mencionado Antonio Buján, quien conjugaba el fomento del *sport* con la difusión de la utopía socialista por la comarca<sup>10</sup>.

### 2.3. Caciques y agrarios: el *sport* como herramienta de poder

En sus inicios, el protagonismo deportivo de la comarca se había aglutinado en la villa de Ribadavia, donde se fundaron los primeros equipos y el fomento de los deportes se registró en los reglamentos de sociedades recreativas como el «Club Artístico» (Chao Rey 2014: 26). A finales de la década de los años diez, y especialmente en la siguiente, comenzaron a surgir equipos amateurs en otros ayuntamientos del Ribeiro de menor entidad. Respondiendo a la distribución poblacional, primero se crearon equipos en las principales parroquias de estos municipios y posteriormente en pequeñas aldeas. A partir de los primeros equipos de Ribadavia, se fundaron otros *teams* en la capital comarcal, como el «Regional F. C.» o el «Alfonso XIII F. C.», y en su periferia rural, como el «Unión F. C.» de Ventosela<sup>11</sup>. El primer equipo creado fuera de Ribadavia fue el «Leiro S. C.» en 1919<sup>12</sup>. En la segunda mitad de la década de los veinte el fútbol alcanzó el resto de núcleos relevantes del Ribeiro fundándose, por ejemplo, el «Barbantes F. C.» o el «Melón F. C.»<sup>13</sup>, y llegó a pequeñas aldeas de unos pocos cientos de habitantes como A Veiga (Carballeda de Avia) o Astariz (Castrelo de Miño)<sup>14</sup>.

Las élites liberales que habían introducido el *foot-ball* en la comarca observaron con recelo como lo que en su día había sido un elemento de distinción social se estaba convirtiendo en una actividad practicada por las clases populares, combinando este elemento de clase con un desprecio por un mundo campesino que en el pasado idolatraban. Un discurso elitista que expresaba el temor a que las masas penetrasen en espacios públicos de poder. En una pequeña noticia del semanario ribadaviense *Ris-Ras*, se percibe el desprecio que desde la capital del Ribeiro se tenía hacia los pequeños equipos amateurs formados en sus aldeas periféricas:

El Olímpico [...] tuvo la ocurrencia de trasladarse el domingo al pequeño pueblo de S. Fiz (Cenlle), para enfrentarse con un equipo, o lo que sea, de selección integrado por «profesionales» de S. Amaro, Cenlle y S. Fiz [...] Los equipiers de S. Fiz vestían camiseta blanca y pantalón «largo», calzándose con puntiagudas «chancas», cargadas de «diamantes». Presumo que el Olímpico, haciendo gala de su nombre, adoptará en lo sucesivo un gesto que no le lleve a incurrir en salidas como ésta<sup>15</sup>.

10. *El Heraldo Gallego*, 12 de abril de 1925, p. 7. Buján escribió numerosos artículos en *El Socialista* y fue el fundador del comité ribadaviense del PSOE.

11. *El Porvenir*, 5 de octubre de 1922, p. 4; *El Ribadaviense*, 7 de junio de 1924, p. 3. y *El Pueblo Gallego*, 1 de julio de 1924, p. 7, respectivamente.

12. *Vida Gallega*, 30 de mayo de 1919, p. 20.

13. *El Pueblo Gallego*, 24 de junio de 1926, p. 13 y *El Pueblo Gallego*, 21 de agosto de 1927, p. 13.

14. *El Correo de Galicia*, 7 de noviembre de 1926, p. 9 y *El Pueblo Gallego*, 29 de agosto de 1929, p. 11.

15. «Futboleras», *Ris-Ras*, 19 de septiembre de 1929, p. 3



La presencia del fútbol en las poblaciones más relevantes del Ribeiro y en muchas de sus aldeas lo convirtió en una herramienta ideal para conquistar las simpatías de las masas. Como recoge Domínguez Almansa (2009: 308-313), era una dinámica común en toda Galicia y un recurso utilizado tanto por agentes políticos regionales como por representantes políticos comarcales. El diputado conservador del partido judicial de Ribadavia, José Estévez Carrera, se había integrado en la vida deportiva local desde 1918 apoyando a un «Unión F. C.» que, según la prensa, *contaba con la protección del insuperable diputado*<sup>16</sup>. Por lo tanto, Estévez Carrera empleó el fútbol para aumentar su capital social cuando este se estaba convirtiendo en una actividad popular entre todas las clases sociales. Mientras los «ecos de Rusia» se comenzaban a intuir en los mítines agraristas del Ribeiro, los poderes políticos de la Restauración afrontaban las dificultades que conllevaba la democratización de la sociedad (Míguez Macho y Cabo Villaverde 2013: 59). Observaron en el fútbol una herramienta eficaz para hacer proselitismo y aumentar su popularidad, algo que se puede percibir en el prestigio que otorgaba disputar la «Copa Estévez Carrera» (1918) a los equipos ourensanos «Unión Deportiva» y «Orense Sporting Club»<sup>17</sup>.

Durante la Restauración, políticos y militares se convirtieron en agentes activos de la deportivización de la sociedad. La herencia de 1898 había transformado la relación del mundo castrense con el deporte, encontrando en los ejercicios gimnásticos una de las claves para lograr un ejército disciplinado y fuerte. Sin embargo, el mundo militar también había asumido otras prácticas deportivas más extendidas, como el fútbol, convirtiéndose en una vía de deportivización para muchos reclutas de extracción popular (Domínguez Almansa 2009: 287). Este discurso también era compartido por el delegado militar de Ribadavia, Siro Alonso, convencido de «las ventajas formidables que ofrece la educación premilitar a todos los ciudadanos, pendientes de su compromiso con la Patria, así como la enorme importancia del ejercicio físico, encaminado a la mejor conservación y robustecimiento de la Raza»<sup>18</sup>. El compromiso de la escuela premilitar ribadaviense con la cultura física se percibe, además, en su transformación a la entrada de los años treinta en el «Ribadavia Sporting Club» tras nombrar al alcalde de la localidad como presidente de honor<sup>19</sup>.

Por último, los líderes agraristas también comprendieron la capacidad del deporte para ganarse el favor de las masas. Ante el auge de la «protesta populista» en la estrategia del agrarismo gallego (Román Lago y Bernárdez Sobreira 2007: 259-260), las élites liberales que habían encabezado los primeros sindicatos campesinos se empaparon de la nueva moda balompédica. Emilio Gómez Arias, presidente

16. *El Noticiero del Avia*, 21 de julio de 1918, p. 3.

17. «De Sport. Copa Estévez Carrera». *El Noticiero del Avia*, 4 de agosto de 1918, p. 2 y *La Región*, 7 de septiembre de 1918, p. 1.

18. *La Zarpa*, 23 de abril de 1929, p. 5.

19. ÁLVAREZ GÓMEZ, Gil: «De la cultura y deporte», *El Noticiero del Avia*, 15 de diciembre de 1929, p. 1.

de la sociedad agraria ribadaviense y coordinador de la V Asamblea Agraria (1913), favoreció la práctica del *foot-ball* en Ribadavia al realizar donaciones a los equipos locales «Unión F. C.» y «Regional F. C.» y organizar la «Copa Gómez Arias» (1920)<sup>20</sup>. De hecho, dos de los activos más relevantes del primer agrarismo en el Ribeiro coincidieron en la directiva del «Ribadavia F. C.»: Emilio Gómez Arias como «presidente de honor» y Antonio Buján como presidente efectivo<sup>21</sup>.

#### 2.4. Catolicismo deportivo. Rechazo, interés y entusiasmo

Pese a algunas reticencias, las élites agraristas y las eclesiásticas comprendieron la utilidad del fútbol y los valores deportivos para sus respectivos discursos. La figura bifacial entre ambos mundos fue el polémico Basilio Álvarez. Tras impulsar el movimiento agrario y anticaciquil de «Acción Gallega» en la segunda década del siglo, afrontó numerosas contradicciones al conjugar su faceta como sacerdote aliándose puntualmente con un movimiento agrario de carácter filosocialista. Basilio combinaba costumbres heredadas de la tradición católica mientras flirteaba con la moderna cultura urbana y republicana. Entre estas últimas se encuentra el deporte. En un artículo publicado en el periódico arousano *Galicia nueva*, el párroco agrarista se confesaba ante sus lectores:

¡Y miré hacia atrás! Hacia los días ya tan lejanos de mi infancia, reparé que la ciudad adusta y fría encadenara mi vida, una vida triste y pesada que creía que la gimnasia era cosa de titiriteros o de locos, y que los deportes físicos eran entretenimientos de olgazaneros (*sic.*), y que la aldea santa y recatada era la mansión del aburrimiento, y que el sol no era más que el brasero de que carecía, y que el paisaje era interesante si ofrecía madroños y piñones a mi diletantismo voraz ¡Así me lució el pelo!<sup>22</sup>.

Sus pensamientos reflejan a la perfección la transición cultural que sufrió la tradición católica en torno a la práctica deportiva. Durante la primera década del siglo, el clero todavía no se había mostrado partidario del ejercicio físico<sup>23</sup>. No obstante, la vinculación del mundo clerical con el escolar y el monopolio práctico de la educación por la iglesia católica facilitaron la aparición de equipos de fútbol en seminarios y congregaciones religiosas en diferentes puntos de Galicia, incluido el mundo campesino (Domínguez Almansa 2009: 289-296). Mientras Samuel Eiján, sacerdote de San Clodio (Leiro), ensalzaba actividades realizadas por la «Juventud Antoniana» como los orfeones, cuadros dramáticos y juegos de *sport*, el clérigo e historiador ourensano Marcelo Macías donaba una escribanía como premio para

20. *El Noticiero del Avia*, 12 de septiembre de 1920, p. 2; *El Porvenir*, 5 de octubre de 1922, p. 4 y *El Noticiero del Avia*, 3 de octubre de 1920, p. 2.

21. *El Heraldo Gallego*, 12 de abril de 1925, p. 7.

22. ÁLVAREZ, Basilio: «Inquietudes. La otra tarde», *Galicia nueva*, 10 de febrero de 1927, p. 1. Agradecemos al profesor Miguel Cabo Villaverde su contribución en este aspecto de la vida de Basilio Álvarez.

23. «Atletismo. Al margen de la vida», *El Noticiero del Avia*, 30 de agosto de 1913, p. 1.

una carrera ciclista en la capital<sup>24</sup>. La imbricación entre el mundo católico y el futbolístico se denota en el Ribeiro desde la segunda mitad de los años veinte. En el año 1926 se menciona en A Arnoia una sociedad deportiva llamada «Crepúsculo Escolástico Arnoya» y, poco después, el nombre de Bernardino Reibelo aparece vinculado a la sociedad deportiva local: «Arnoya F. C.» Mencionado con su nombre o con su apellido, parece bastante probable que este clérigo fuese un miembro más de la agrupación futbolística<sup>25</sup>.

Con la llegada de la II República, el mundo eclesiástico del Ribeiro comenzó a compaginar algunos eventos religiosos con actos deportivos. Tras los sucesos revolucionarios de 1934, las fiestas otoñales de Cristo Rey fueron el escenario escogido por los monjes del monasterio de San Clodio para mostrar su repulsa ante los acontecimientos de Asturias: una reivindicación que conjugaba los actos litúrgicos con la celebración de un encuentro entre el «Sporting» de Leiro y el «Beade F. C.»<sup>26</sup>. Poco después, las «Juventudes de Acción Católica» de Gomariz (Leiro) fundaron unos *scouts* de Acción Católica. Mientras otros grupos católicos de la provincia habían optado abiertamente por el fútbol, como sucedía en Celanova o Bande, en Gomariz se organizaron unas jornadas de retiro espiritual en el campo que servirían de «recreo para el cuerpo y de gran utilidad para el alma»<sup>27</sup>.

La evolución de las relaciones entre el clero y el deporte reflejan la paulatina aceptación del segundo por los sectores más tradicionales de la sociedad. A finales de los años veinte, buena parte de estos agentes ya se reunían en el campo para presenciar partidos de fútbol. En una noticia del diario agrarista *La Zarpa*, con cierta ironía, se afirmaba que «no quedaron en casa ni los viejos reacios que días atrás afirmaban que por nada del mundo asistirían a ejercicio tan brutal (...) Así se hicieron todos paladines del rey de los deportes: primero curiosidad, luego interés, y por fin entusiasmo»<sup>28</sup>.

En los últimos años de la década, el fútbol ya era un agente más de la sociedad del Ribeiro. Conscientes de los acontecimientos deportivos más relevantes de su tiempo, una gran masa de ciudadanos recibió en la estación de tren de Ribadavia a un grupo de futbolistas húngaros que se dirigía a Vigo para enfrentarse a la selección española en diciembre de 1926<sup>29</sup>. Sin embargo, pese a que en el rural gallego operaban lógicas estatales y regionales, es vital entender cómo las sociedades deportivas fueron empleadas para reforzar las identidades y el sentimiento de pertenencia a los núcleos parroquiales.

24. EIJÁN, Samuel: «Asociaciones antonianas», *Boletín Antoniano*, n.º 30 (1915), pp. 213-214. y *La Región*, 28 de marzo de 1918, p. 2.

25. *La Región*, 28 de agosto de 1926, p. 1; *La Región*, 25 de junio de 1930, p. 6 y *La Región*, 31 de agosto de 1930, p. 6, respectivamente.

26. *La Región*, 1 de noviembre de 1934, p. 3.

27. *La Zarpa*, 12 de agosto de 1934, p. 11; *La Región*, 24 de agosto de 1934, p. 3. y «Carta abierta a todos los Sacerdotes de la Diócesis», *La Región*, 24 de febrero de 1935, p. 6.

28. *La Zarpa*, 10 de agosto de 1923, p. 4.

29. *El Heraldo Gallego*, 23 de enero de 1927, p. 7.

## 3. LA TRANSFORMACIÓN DEL MARCO SOCIAL DEL CAMPESINADO

## 3.1. Identidad parroquial, violencia y fútbol

El encaje de las sociedades deportivas en el esquema parroquial se relaciona con los cambios colectivos de comienzos del siglo xx. La secularización de los procesos asociativos permitió abandonar el horizonte religioso y ampliar miradas hacia otras escenas como el deporte (Bahamonde Magro 2011: 108). Hobsbawm (1998: 152) ya ha destacado la capacidad del fútbol como reflejo de la identidad nacional, papel que también ha cumplido en el caso español (Quiroga Fernández 2014). Pero el fútbol también llegó a marcos territoriales e imaginarios colectivos de una escala más reducida.

La sociedad gallega del primer tercio del s. xx era violenta (Cabo Villaverde y Leira-Castiñeira 2021). Las tensiones sociales que se generaban en torno a la parroquia estaban acompañadas de episodios violentos dentro y fuera de ella, desmintiendo la visión arcádica que tenía la burguesía urbana gallega sobre el mundo rural. Esta perspectiva ruralista era propia de una *intelligentsia* angustiada por el avance paralelo del capitalismo salvaje y del socialismo, por lo que su visión se apiadaba de un rural amenazado por la moderna cultura urbana (Román Lago y Bernárdez Sobreira 2007: 110-111). El periodista Jaime Solá empleó la revista *Vida Gallega* para elogiar la llegada del *foot-ball* a las principales urbes gallegas y describir la vida idílica del campesinado del Ribeiro<sup>30</sup>. Sin embargo, no fue capaz de comprender que el deporte inglés ya había sido introducido en el mundo rural y que, en un corto plazo de tiempo, se convertiría en un agente asociativo paralelo al agrarismo.

De hecho, la representación de la comunidad fue una de las principales tareas para algunas sociedades deportivas. Así lo demuestran los estatutos de la «Cultural Deportiva» de San Clodio, en los que se recogía que aquella agrupación deportiva defendería *por todos los medios legales los intereses de la parroquia de San Clodio*<sup>31</sup>. La parroquia acompañaba a los emigrantes gallegos hasta América, donde replicaban buena parte de las tradiciones y costumbres propias (Núñez Seixas 1999: 354). El «Centro Arnoya» de Buenos Aires, sociedad de instrucción de vecinos de A Arnoia en el Río de la Plata, fomentaba la práctica del fútbol entre sus asociados organizando partidos que enfrentaban entre sí a las aldeas del ayuntamiento: los vecinos de Lapela y Remuíño contra los de San Mauro y San Vicente, vistiendo todos ellos *los clásicos colores del Arnoya Football Club*<sup>32</sup>.

30. SOLÁ, Jaime.: «El sport en Galicia», *Vida Gallega*, julio de 1909, p. 15 y SOLÁ, Jaime: «Hablemos del agro gallego. El Rivero de Avia», *Vida Gallega*, 10 de junio de 1916, p. 7.

31. Un fragmento de los estatutos de esta sociedad deportiva son citados en una entrevista al presidente del *Centro Cultural Recreativo de San Clodio*, Serafín González. *La Zarpa*, 15 de diciembre de 1932, p. 9.

32. «Centro Arnoya Football Club», *El Correo de Galicia*, 20 de mayo de 1928, p. 15 y *El Correo de Galicia*, 11 de marzo de 1928, p. 11.

Al adaptarse a esta organización territorial, las sociedades agrarias y deportivas del rural también vivieron episodios violentos relacionados, en parte, con la identidad parroquial (Cabo Villaverde y Vázquez Varela 2015). Los *bolchevikis del Avia*, así definidos por la prensa conservadora de la época, recogieron la radicalización filosocialista del agrarismo comarcal y utilizaron violentas tácticas de sabotaje contra grandes propietarios del Ribeiro como Florentino Temes (Rioboó) o César Pereira (Gomariz)<sup>33</sup>. Continuaban, por tanto, una estela de violencia pre-agrarista iniciada en las tierras occidentales de Ourense durante los primeros años del s. xx (Cabo Villaverde y Rodríguez Lago 2018). Métodos de protesta propios de las *armas del débil* scottianas (2003), como la tala de cepas o la quema de la producción agrícola, no eran empleados únicamente como resistencia ante los abusos sufridos sino que también servían para evitar cualquier tentación de *free rider* en el agro del Ribeiro (Hervés Sayar *et al.* 2000: 153). La violencia acompañó al impulso del movimiento agrarista durante el Trienio Bolchevique y tuvo su reflejo durante las prácticas deportivas, ya que las peleas entre mozos propias de los festejos locales se replicaron también en los partidos de fútbol. Por ejemplo, las agresiones ocurridas en las fiestas parroquiales de A Arnoia y Rabiño (Cortegada) se repitieron en los encuentros entre el «Arnoya F. C.» y el «Rabiñense F. C.» de aquel mismo año<sup>34</sup>.

Las noticias sobre episodios violentos en el césped y en la grada eran frecuentes en la prensa de la época. Algunas reclamaban la presencia de guardias en los estadios para corregir a los alborotadores, mientras otras narraban estupefactas cómo algunos eventos deportivos eran acompañados por acontecimientos violentos extraordinarios. En Ourense, tras una pelea desencadenada durante un partido entre el «Olímpico F. C.» de Ribadavia y el «Veloz F. C.» local, se formó una multitudinaria manifestación que intentó asaltar el palacio de la Diputación Provincial para liberar a los detenidos<sup>35</sup>.

La violencia en el fútbol se convirtió en un objeto de debate en la sociedad gallega y en un arma arrojadiza política. Incluso algunas opiniones llegaron a definir a la violencia como parte esencial del fútbol<sup>36</sup>. En los albores del siglo xx, para los promotores del fútbol existía una expresión de la sociabilidad en clave atávica –violencia tradicional– y otra en clave de importación de costumbres brutales –tauromaquia– (Domínguez Almansa, Sanfiz Arias y Riveiro Rodríguez 2021: 229). En una asamblea futbolística organizada en A Coruña, el galleguista Manuel Lugrís Freire afirmaba simpatizar con los «cultivadores del fútbol» pero denunciaba unos episodios violentos «producidos indudablemente por las corridas de toros»<sup>37</sup>. Pese al fomento de la tauromaquia por la dictadura primorriverista, la moda balompédica

33. «Los agrarios y los foros», *La Región*, 19 de noviembre de 1920, p. 2. y «Desde Leiro. Agitación agraria», *La Región*, 28 de noviembre de 1920, p. 2.

34. *La Región*, 24 de julio de 1930, p. 3 y *La Región*, 25 de junio de 1930, p. 6.

35. «Impresiones de un espectador», *El Noticiero del Avia*, 25 de julio de 1925, p. 2. y *La Región*, 23 de febrero de 1932, p. 6, respectivamente.

36. «En su salsa», *La Región*, 1 de enero de 1931, p. 8.

37. «Los Deportes. Al mal tiempo... Marcha de Cádiz», *El Pueblo Gallego*, 29 de enero de 1925, p. 7.

comenzó a ser integrada en los programas de fiestas de muchas ciudades y aldeas de Galicia, favoreciendo el surgimiento de numerosas sociedades deportivas en el mundo rural. Éstas se adaptaron al esquema organizativo parroquial y asimilaron aspectos que tenían ya un largo recorrido, como rivalidades y violencias, aunque transformaron la vida del campesinado al alterar el espacio y crear nuevos ámbitos de socialización.

### 3.2. Campos y *stadiums*: nuevos espacios de socialización

El deporte conquistó el mundo rural y desplazó parte de las costumbres ya existentes. Los campos y prados anexos a las villas del Ribeiro vieron como sus utilidades tradicionales –celebrar ferias y fiestas– fueron parcialmente sustituidas por la organización de partidos de fútbol. En Barbantes (Cenlle), el «Vencedor F. C.» disputaba sus encuentros en el *Campo de la Barca*, donde tradicionalmente se celebraban los festejos locales<sup>38</sup>. Sin embargo, el deporte no sólo se injertó en espacios socializados sino también politizados. En San Cristovo de Regodeigón (Ribadavia), la sociedad agraria y sus juntas parroquiales organizaban asambleas y mítines en el *stadium* local, por lo que el *Campo del Souto* era empleado como espacio de reivindicaciones agraristas y lugar para jugar los partidos del «Regodeigón F. C.»<sup>39</sup>. Algo similar ocurría en Castrelo de Miño, ya que el «Castrelo F. C.» celebraba sus encuentros en el *Campo del Pazo*, emplazamiento en el que la «Sociedad de Agricultores y Oficios Varios de Puga» había organizado mítines agraristas décadas atrás<sup>40</sup>. La inauguración de estos recintos deportivos se convirtió en una costumbre social con un ritual definido y compartido en la gran mayoría de ocasiones. Los terrenos de juego eran bendecidos por el párroco local y estrenados tras el saque inicial de una mujer relegada exclusivamente a ataviar la escena<sup>41</sup>. De este modo, pese a que la vinculación entre agrarismo y fútbol parte de una simple coincidencia espacial, es evidente que el deporte ocupó espacios físicos y simbólicos ya existentes en el rural gallego.

En Ribadavia, el proceso fue inverso: el campo de deportes local multiplicó sus usos además de la praxis futbolística original. Desde un primer momento, los primeros jóvenes liberales del «Avia F. C.» demandaron a los poderes públicos un *campo para foot-ball*<sup>42</sup>. A finales de los años diez se inauguró el campo de O Xestal, que desplazó a la Alameda y la Plaza Mayor como lugares referentes para la práctica deportiva<sup>43</sup>, espacios concurridos propios de la tradición higienista y regeneracionista de la pequeña burguesía finisecular (Domínguez Almansa

38. *El Pueblo Gallego*, 31 de enero de 1935, p. 4 y *El Correo de Galicia*, 21 de junio de 1916, p. 2.

39. *La Zarpa*, 24 de agosto de 1934, p. 7 y *El Pueblo Gallego*, 25 de agosto de 1934, p. 5.

40. *La Región*, 30 de marzo de 1935, p. 6 y *La Región*, 9 de mayo de 1912, p. 2.

41. «En Prado. Grandes fiestas futbolísticas», *El Pueblo Gallego*, 5 de noviembre de 1929, p. 5.

42. *El Noticiero del Avia*, 21 de junio de 1913, p. 3.

43. *El Ribadaviense*, 11 de agosto de 1917, p. 7 y *El Ribadaviense*, 15 de septiembre de 1917, p. 3.



2009: 122-130). Pese a que en Ribadavia el campo de deportes fue financiado por el propio ayuntamiento, en otros núcleos del Ribeiro fueron los americanos retornados quienes fomentaron su construcción (Núñez Seixas 1998: 372). Un ejemplo es lo sucedido en Cortegada, donde Ernesto Álvarez Sáenz, miembro de la filantrópica «dinastía indiana» de los Álvarez, costeó la construcción de un campo de fútbol para el «Cortegada F. C.» y se convirtió en presidente del club<sup>44</sup>. Con su popularización, el fútbol se expandió por las calles y se transformó en una actividad social cotidiana. Numerosas notas de prensa y bandos municipales exponían sus quejas sobre aquellas *turbas de chiquillos que se dedican a jugar al fútbol, con la consiguiente molestia para los transeúntes*<sup>45</sup>. Cómo pudo observar Ramón Otero Pedrayo, uno de los principales intelectuales gallegos de la época, el deporte estaba transformando la rutina diaria de las aldeas. Tras haber afirmado que las carreteras y las tiendas habían sido dos factores innovadores en el paisaje rural, describió cómo el deporte era otra figura de la sociedad que hacía sus primeros ensayos en la aldea<sup>46</sup>. Lo que Otero Pedrayo definió como *Evanxeo do Sport* llevaba décadas formando parte de la dinámica social del Ribeiro.

Los años treinta significaron para O Xestal una etapa de polémicas y acusaciones de toda índole. La prensa apuntaba que el campo de fútbol había sido abandonado temporalmente y que diversos propietarios acaudalados de la zona habían impulsado suscripciones o financiado reformas para recuperar su utilidad primigenia. El farmacéutico Tirso Sánchez Rey, presidente del «Olímpico F. C.» y primer alcalde de Ribadavia tras la sublevación militar de 1936, pidió una subvención al ayuntamiento para reformarlo, aunque fue acusado de malversar los fondos y no realizar dicha reforma<sup>47</sup>. A pesar de todas las polémicas que lo rodeaban, el estadio se convirtió en un centro de socialización en la comarca. O Xestal se convirtió en el punto de llegada de las manifestaciones del 1.º de Mayo, desplazando al tradicional campo de Balsidrón<sup>48</sup>. Aunque no hemos documentado ninguna sociedad deportiva vinculada a la «Federación Cultural Deportiva Obrera», como sucede por otro lado en el también ayuntamiento ourensano de Allariz<sup>49</sup>, parece evidente que el socialismo comarcal había comprendido que la esfera deportiva era una forma alternativa y viable de concienciación política. A ello contribuyó también el deporte soviético. Su exaltación en la retórica del PCE (Bahamonde Magro 2011: 116) se percibe en la sociedad deportiva «Soviet F. C.» del ayuntamiento vecino de O Carballiño, vinculada con toda probabilidad a la

44. *El Pueblo Gallego*, 31 de julio de 1928, p. 12 y *El Pueblo Gallego*, 23 de agosto de 1928, p. 13.

45. *La Región*, 11 de mayo de 1924, p. 2.

46. Otero Pedrayo (1990 y 2002).

47. C-24679. Correspondencia. Concello de Ribadavia. Fondo Concellos. AHPOU y *El Ribadaviense*, 12 de marzo de 1932, p. 3.

48. *El Ribadaviense*, 5 de mayo de 1934, p. 2 y *El Noticiero del Avia*, 5 de mayo de 1934, p. 1.

49. *La Región*, 5 de enero de 1933, p. 4.



impresión del semanario comunista provincial *El Soviet*, dirigido por Luis Soto Fernández<sup>50</sup>.

### 3.3. Campesinos, fascistas y *sportmen*: proselitismo a través del fútbol

La penetración masiva de las ideologías obreras durante la II República alteró definitivamente el marco social del mundo rural gallego. Además del agrario y obrero (Míguez Macho 2007), el asociacionismo deportivo permitía a los campesinos *vigorizarse deportivamente después de las rudas faenas de la labranza*<sup>51</sup>, aunque más allá del impacto físico el deporte se convirtió en un método para ganar prestigio social entre las capas populares. Así como a principios de siglo los notables locales y emigrantes retornados habían organizado copas y financiado la construcción de estadios, las ideologías que ganaron peso en la década de los años treinta se percataron del potencial socializador del deporte. Agraristas, socialistas, comunistas y fascistas aparecen vinculados a la dirección de sociedades deportivas por toda la comarca.

Líderes agrarios y agitadores políticos estaban presentes en la vida deportiva de sus aldeas. En Leiro, el *sportman* local Agustín Baladrón Carrera era también presidente de la «Agrupación Republicana Agraria» y fomentó la fundación de numerosos grupos galeguistas en el Ribeiro durante la primavera de 1936, poco antes de ser deportado al campo de concentración de Rianxo (A Coruña) tras la sublevación militar<sup>52</sup>. Otros ejemplos son el de Jerónimo Vázquez Fernández, vocal del «Grupo Galeguista de Esposende» (Ribadavia) y capitán del equipo de fútbol local<sup>53</sup>, o Gil Álvarez Gómez, juez municipal de Ribadavia y fundador del «Boxin Club», que actuaba como entrenador del «Galicia F. C.» y contable de la agrupación local del «Partido Republicano Radical-Socialista». Después del golpe de estado del 1936 también fue acusado de rebelión militar<sup>54</sup>. Incluso en la pequeña aldea de As Regadas (Beade), la memoria oral recoge como buena parte de los afiliados a su sindicato campesino estaban integrados en la sociedad deportiva «Regadas F. C.»:

Meu abuelo foi ao servizo e aprendeu a ser atador [...] Arreglaba as pernas do fútbol con canibelas, arregloulle as pernas a todos: ao meu tío Pepe, ao Braulio, a

50. *El Pueblo Gallego*, 9 de noviembre de 1932, p. 6. y *La voz de la verdad*, 1 de octubre de 1931, p. 4.

51. «Con permiso de la afición», *El Noticiero del Avia*, 13 de diciembre de 1925, p.1.

52. *El Pueblo Gallego*, 21 de abril de 1931, p. 11 y BALADRÓN, Agustín: «O galeguismo nas terras ourensás», *A Nosa Terra*, 10 de enero de 1936, p. 1. La información sobre su represión está recogida en el *Proxecto de Investigación Nomes e Voces*.

53. *A Nosa Terra*, 22 de mayo de 1936), p. 3 y *La Región*, 25 de febrero de 1934, p. 6.

54. *El Noticiero del Avia*, 31 de agosto de 1930, p. 4; *El Pueblo Gallego*, 9 de agosto de 1935, p. 5 y *El Ribadaviense*, 11 de abril de 1931, p. 2. La información sobre su represión está recogida en el *Proxecto de Investigación Nomes e Voces*.

Pepe «o Barras», a todos. Xogaban alá, nun sitio que lle chamaban «As Sinadas». O balón non sei se o poñería algunha entidá ou se o tiñan eles, non sei (*sic.*)<sup>55</sup>.

Parece evidente que numerosos agentes contemporáneos emplearon el deporte para lograr cierta preeminencia social en sus aldeas, imitando estrategias sociales ya existentes en torno a la parroquia y vinculadas a los oficios tradicionales (Domínguez Castro 2000: 535). Como sucedía con los fabricantes de los útiles necesarios para las faenas agrícolas, los nuevos líderes político-deportivos se erigieron como los representantes de sus parroquias en la escena comarcal.

Hombres y mujeres compartían espacio en unas sociedades deportivas que, además del desarrollo físico, fomentaban todo tipo de actividades. Ellas únicamente participaban en los grupos teatrales de las organizaciones o eran relegadas a prácticas deportivas diferentes a las masculinas, como el *lawn-tennis* (Prado Conde y Llana Rodríguez 2008: 21). Por lo tanto, la vinculación de las mujeres al mundo asociativo no se reduce a una mera presencia como *atrezzo* sino que su participación en directivas se documenta en sociedades y sindicatos de toda índole. Desde la «Sociedad de Oficios Varios de Ribadavia» hasta el «Grupo Galeguista de Beade»<sup>56</sup>.

Los años treinta también supusieron la entrada de otras ideologías que ya tenían presencia destacada en otros países. El Mundial de Fútbol de 1934 organizado por la Italia fascista de Mussolini había tenido un notable impacto en el Ribeiro, incluso el farmacéutico ribadaviense Carlos Sánchez Rey viajó al país transalpino para presenciar este grandioso evento deportivo<sup>57</sup>. Era hermano del ya mencionado Tirso Sánchez Rey, presidente del «Olímpico F. C.» y alcalde de Ribadavia durante el primer franquismo. El éxito italiano en dicha competición internacional tuvo su réplica en un pequeño torneo local organizado en Eiras (San Amaro). En él participó un equipo de Xubín (Cenlle) llamado «Squadra Azzurra», aunque su nombre no pueda demostrar que se trate de un equipo «fascistizado»<sup>58</sup>.

Además de este impacto estético, la ofensiva falangista de mediados de los años treinta se detecta en la fundación de algunas sociedades deportivas. El crecimiento de «Falange» se produjo durante 1935 y la primavera de 1936, lo cual explica su rol durante la violencia desatada sobre buena parte de la población tras el triunfo del golpe de estado en la comarca (Martínez Torres 2020). En su estudio sobre la provincia de Ourense, Núñez Seixas (1993: 158) pudo identificar pequeños grupos de «Falange» en ayuntamientos del Ribeiro como Ribadavia, Carballeda de Avia, Cortegada, A Arnoia, Castrelo de Miño o Punxín. En esta última, localidad con fuerte presencia obrera vinculada a la construcción del ferrocarril, el grupo

55. *La Zarpa*, 28 de agosto de 1932, p. 9. y Entrevista a Leonor Pérez, vecina de As Regadas, 22 de agosto de 2021. Archivo personal de Mateo Martínez Torres.

56. *El Ribadaviense*, 16 de mayo de 1931, p. 3 y *A Nosa Terra*, 10 de julio de 1936, p. 3, respectivamente.

57. *La Región*, 26 de mayo de 1934, p. 3.

58. *La Zarpa*, 25 de julio de 1934, p. 9.

falangista local optó por fundar una sociedad deportiva con sección futbolística y ciclista: el equipo «F. E. de Pungín»<sup>59</sup>.

En Castelo de Miño, algunos militantes fascistas estaban integrados en la directiva de la «Sociedad Deportiva de Castelo de Miño»<sup>60</sup>. Benito Gómez Ferrer y Celso Osorio Rodríguez, presidente y capitán del equipo respectivamente, fueron detenidos en la primavera de 1936 *en una reyerta entre varios jóvenes que vitoreaban al fascio y al frente popular*<sup>61</sup>. No obstante, esto no implica que dicha sociedad deportiva tuviese un carácter fascista pues en ella se integraban también otras ideologías. Tanto el maestro comunista y miembro de la «Asociación de Trabajadores de la Enseñanza de Orense» (ATEO), Félix Salgado de Moral<sup>62</sup>, quien ostentaba el rol de «presidente de campo», como el americano retornado Jaime Sánchez, tesorero de la sociedad que ya se habría integrado en la dinámica deportiva local con anterioridad<sup>63</sup>. Este ejemplo demuestra cómo el deporte fue un fiel reflejo de una sociedad compleja en la que campesinos, caciques y cabezas visibles de la política local se implicaron en un proceso de deportivización social que estaba en su máximo apogeo en julio de 1936.

#### 4. REPRESIÓN Y REORGANIZACIÓN DEPORTIVA DESPUÉS DE 1936

La vinculación entre la vida deportiva y política de algunas figuras, junto a la inconveniencia para el nuevo régimen de un fenómeno deportivo autoorganizado, supuso el punto y final del proceso de expansión del deporte en el Ribeiro. Tras el golpe de estado de 1936, varios factores confluyeron para provocar esta interrupción.

En primer lugar, la persecución de líderes sociales en una comarca con una fuerte presencia de asociacionismo agrario y político (Prada Rodríguez 2004: 262-269). El rol de estos individuos como dinamizadores deportivos refleja como las cabezas más significativas del movimiento asociativo estaban también vinculadas a la vida deportiva local. Además de los destacados en el punto anterior, podemos incluir a Castor Tesouro Santos, que tras su experiencia migratoria en La Habana se había convertido en presidente del «Galicia F. C.» de Ribadavia y fue condenado a cadena perpetua por rebelión militar<sup>64</sup>, o Andrés Centrón Rodríguez «Cacheiro»,

59. *La Región*, 30 de diciembre de 1934, p. 3 y *La Región*, 1 de agosto de 1935, p. 5.

60. *El Pueblo Gallego*, 16 de abril de 1935, p. 15.

61. «Una reyerta entre fascistas y antifascistas», *La Región*, 4 de junio de 1936, p. 6. Pelea en la que fue herido de bala un militante frentepopulista y en la que participaron los dos párrocos locales.

62. Escribió numerosos artículos educativos en la revista *Escuela del Trabajo*, editada por la ATEO. Por ejemplo, SALGADO DEL MORAL, Félix: «Proceso educativo y lucha de clases», *Escuela del Trabajo*, 1 de diciembre de 1933, pp. 3-4.

63. Es destacable la presencia de un jugador llamado Jaime en numerosas alineaciones en Castelo de Miño durante los años treinta. Por ejemplo, *El Pueblo Gallego*, 29 de junio de 1934, p. 2.

64. *El Pueblo Gallego*, 9 de agosto de 1935, p. 5 y *Dilixencias incautatorias instruidas no partido xudicial de Ribadavia*. C-7182/03. Xulgado Instrutor Provincial de Responsabilidades Políticas de Ourense. Fondos Xudiciais. Arquivo Histórico Provincial de Ourense.

jugador del «Ventosela F. C.» y del «Sporting» de Castrelo de Miño<sup>65</sup> al que se le atribuye la fundación del «Sindicato Agrario de Valdepereira» (Ribadavia) vinculado a la CNT (Pereira González y Fernández Fernández 2003: 412). Andrés Centrón fue fusilado en el Campo de Aragón (Ourense) en febrero de 1937. Lugar donde, a comienzos de siglo, se habían celebrado los primeros partidos de *foot-ball* de la capital<sup>66</sup>.

Por otro lado, muchos de los jóvenes que venían practicando deporte fueron llamados a filas, debilitando así las capacidades de los equipos para organizar partidos y competiciones. No obstante, estos reclutas siguieron jugando al fútbol en los momentos de tranquilidad que ofrecía el frente bélico (Leira-Castiñeira 2020: 240). Las memorias del militante comunista José Arias (Lanero Táboas 2008: 89-96) describen a la perfección cómo la mayoría de los jóvenes de Barbantes (Cenlle) estaban integrados en la sociedad deportiva local y cómo, a raíz de la sublevación, esta fue desarticulada debido a la detención o llamada a filas de sus miembros.

Por último, el temprano control de Galicia por parte de los sublevados provocó que se comenzasen a probar políticas totalitarias en ciertos ámbitos. Uno de ellos fue el deportivo. El deporte autoorganizado, el deporte popular y el deporte de masas no cuadraban con los objetivos del nuevo estado, que buscaba en los ejercicios gimnásticos un método eficaz para mejorar la forma física de los nuevos españoles y prepararlos para el combate. Sin embargo no podía prescindir del fútbol, pese a que su expansión estaba vinculada al modelo de sociedad que el golpe pretendía eliminar (Domínguez Almansa 2011: 176). Así, las competiciones y las prácticas deportivas pasaron a estar controladas por «Falange». Aunque gran parte de los equipos del Ribeiro documentados durante la República no vuelven a ser mencionados, y solo algunos compiten de nuevo pasados unos meses tras el golpe<sup>67</sup>, surgen otras sociedades deportivas promovidas desde «Falange» que, desde 1939, serán integradas en la organización nacional-sindicalista «Educación y Descanso» (Prado Conde y Llana Rodríguez 2008: 22-29). Pese a la represión de muchos agentes deportivos de la comarca, la reordenación de poderes ocurrida tras la sublevación aupó a nuevos sujetos ya conocidos. Además de Tirso Sanchez Rey, presidente del «Olímpico F. C.» durante el quinquenio republicano y alcalde de Ribadavia tras el golpe de estado, cabe mencionar de nuevo a Siro Alonso. Delegado militar de Ribadavia durante el primer franquismo, había empleado el deporte para aumentar su capital social realizando donaciones de trofeos o participando como jurado en competiciones ciclistas de la comarca<sup>68</sup>.

65. *El Pueblo Gallego*, 2 de noviembre de 1932, p. 7 y *El Pueblo Gallego*, 4 de abril de 1935, p. 5.

66. «Estampas d'Ourense. O fusilamento de Erundia Álvarez», *A Nosa Terra*, julio de 1938, p. 6

67. *La Región*, 5 de noviembre de 1936, p. 3.

68. *El Pueblo Gallego*, 7 de septiembre de 1935, p. 1.

## 5. CONCLUSIONES

Parece evidente, pues, que a lo largo del primer tercio del s. xx la difusión del moderno *sport* por parte de las élites liberales cuajó en la sociedad del Ribeiro ourensano. Se integró dentro de unas dinámicas asociativas y unos esquemas parroquiales previos hasta transformar la vida diaria y los métodos de socialización de sus habitantes. Lo que empezó siendo un elemento de prestigio y distinción social propio de las élites liberales locales se popularizó, alterando la función diferenciadora primigenia hasta su masificación final. El campesinado, como el resto de grupos de la sociedad, se sumó paulatinamente al éxito balompédico hasta integrarlo como un elemento más de su vida diaria, y no únicamente para mejorar su condición física, como proponían las corrientes higienistas. El deporte tuvo gran éxito y líderes obreros, agraristas, americanos retornados, clérigos, liberales y republicanos de todo signo vieron en él una oportunidad para difundir sus ideales entre el campesinado. Todo este mosaico de interrelaciones se desintegró con el golpe de estado de 1936, dando paso a una imposición por la fuerza de una sola forma de ver el deporte.

La comarca ourensana del Ribeiro permite ver todo un microcosmos alrededor de la cultura deportiva en el que tuvieron influencia y se integraron, con distinto éxito, la mayoría de fenómenos sociales, culturales y políticos del primer tercio del siglo xx. Todo hace pensar que lo que aquí hemos analizado para una comarca específica se extendió por toda Galicia con los matices propios de cada parroquia y los resultados de todos los debates que suscitó el deporte. No obstante, si observamos el proceso general podremos comprender cómo la cultura deportiva llegó a todos los rincones de Galicia en el marco de un proceso de deportivización global.

## 6. BIBLIOGRAFÍA

- ACUÑA, Xosé Enrique y CABO VILLAVERDE, José Luis (2009): *Pioneiros da aviación en Galicia. Aviadores, avións, aeroportos*. Vigo: A Nosa Terra.
- BAHAMONDE MAGRO, Ángel (2011): «La escalada del deporte en España en los orígenes de la sociedad de masas 1900-1936» en Xavier PUJADAS I MARTI (coord.): *Atletas y ciudadanos. Historia social del deporte en España. 1870-2010*. Madrid: Alianza Editorial, pp. 89-124.
- CABO VILLAVERDE, Miguel (1998): *O Agrarismo*. Vigo: A Nosa Terra.
- CABO VILLAVERDE, Miguel y VAZQUEZ VARELA, José Manuel (2015): «Las otras guerras de nuestros antepasados: la violencia intercomunitaria en la Galicia rural contemporánea», *Hispania. Revista española de historia*, 251, pp. 781-804.
- CABO VILLAVERDE, Miguel y RODRÍGUEZ LAGO, José Ramón (2018): «Matar a un ruiseñor. Oseira, 1909, análisis de una masacre», *Cuadernos de Historia Contemporánea*, 41, pp. 233-253.
- CABO VILLAVERDE, Miguel y LEIRA-CASTIÑEIRA, Francisco José (2021): «Violencia e conflictividade na Galicia contemporánea: imaxes e realidades» en Miguel CABO VILLAVERDE y Francisco José LEIRA-CASTIÑEIRA (eds.): *A xustiza pola man. Violencia e conflictividade na Galicia contemporánea*. Vigo: Xerais, pp. 29-39.

- CHAO REY, José Luis (2014): *Sociedad Recreativa Club Artístico – Ribadavia. 100 aniversario. 1914-2014*. Ourense: Deputación Provincial de Ourense.
- DOMÍNGUEZ ALMANSA, Andrés (2009): *Historia social do deporte en Galicia. 1850-1920*. Vigo: Editorial Galaxia.
- DOMÍNGUEZ ALMANSA, Andrés (2013): «Un esfuerzo contra la exclusión: mujer, modernidad y cultura deportiva (Galicia, 1880-1940)», In *Ciclo de conferencias: xénero, actividade física e deporte (2011-2012)*. A Coruña: Universidade da Coruña, pp. 33-45.
- DOMÍNGUEZ ALMANSA, Andrés y PUJADAS I MARTÍ, Xavier (2011): «Estadios y trincheras. Deporte y retaguardia en la guerra civil, 1936-1939» en Xavier PUJADAS I MARTÍ (coord.): *Atletas y ciudadanos. Historia social del deporte en España. 1870-2010*. Madrid: Alianza Editorial, pp. 169-201.
- DOMÍNGUEZ ALMANSA, Andrés, SANFIZ ARIAS, Roque y RIVEIRO-RODRÍGUEZ, Tania (2021): «Deporte, educación, violencia: outra perspectiva do proceso civilizador (Galicia, 1890-1936)» en Miguel CABO VILLAVERDE y FRANCISCO JOSÉ LEIRA-CASTIÑEIRA (eds.): *A xustiza pola man. Violencia e conflitividade na Galicia contemporánea*. Vigo: Xerais, pp. 217-241.
- DOMÍNGUEZ CASTRO, Luís (1992): *Viños, viñas e xentes do Ribeiro: economía e patrimonio familiar, 1810-1952*. Vigo: Xerais.
- DOMÍNGUEZ CASTRO, Luís (2000): «O amo bo e o comerciante que fía: duas estratexias de crédito rural privado no primeiro terzo do século XX» en Lourenzo FERNÁNDEZ PRIETO (ed.): *Terra e progreso. Historia agraria da Galicia contemporánea*. Vigo: Xerais, pp. 527-545.
- DURÁN, José Antonio (1976): *Agrarismo y movilización campesina en el país gallego (1875-1912)*. Madrid: Siglo XXI.
- ELIAS, Norbert y DUNNING, Eric (1992): *Deporte y ocio en el proceso de civilización*. México: Fondo de Cultura Económica.
- FERNÁNDEZ PRIETO, Lourenzo (1992): *Labregos con ciencia. Estado, sociedade e innovación tecnolóxica na agricultura galega, 1850-1939*. Vigo: Xerais.
- HERVÉS SAYAR, Henrique *et al.* (2000): «Resistencia e organización. A conflitividade rural en Galicia desde a crise do Antigo Réxime ao franquismo» en Lourenzo FERNÁNDEZ PRIETO (ed.): *Terra e progreso. Historia agraria da Galicia contemporánea*. Vigo: Xerais, pp. 129-162.
- HOBBSAWM, Eric (1998): *Naciones y nacionalismo desde 1780*. Barcelona: Crítica.
- LANERO TÁBOAS, Daniel (2008): *Memorias de José Arias. ¿Mis pecados?*. Santiago de Compostela: Fundación 10 de Marzo.
- LEIRA-CASTIÑEIRA, FRANCISCO J. (2020): *Soldados de Franco. Reclutamiento forzoso, experiencia de guerra y desmovilización militar*. Madrid: Siglo XXI.
- LÓPEZ CUEVILLAS, Florentino (1936): *Parroquia de Velle*. Santiago de Compostela: Seminario de Estudos Galegos.
- LÓPEZ VILLAR, Cristina (2018): *Pioneras do deporte en Galicia*. A Coruña: Deputación da Coruña.
- MARTÍNEZ TORRES, Mateo (2020): «A «fronte interior» na comarca do Ribeiro (1936-1937): un aporte sobre as represalias económicas na vila de Ribadavia», *Mazarelos*, 1, pp. 39-48.
- MÍGUEZ MACHO, Antonio (2007): *La construcción de la ciudadanía a través de los movimientos sociales. El movimiento obrero en Galicia (1890-1936)*. Santiago de Compostela: Fundación 10 de Marzo.
- MÍGUEZ MACHO, Antonio y CABO VILLAVERDE, Miguel (2013): «Pisando la dudosa luz del día: el proceso de democratización en la Galicia rural de la Restauración», *Ayer*, 89, pp. 43-65.



- NÚÑEZ SEIXAS, Xosé Manoel (1993): «El fascismo en Galicia. El caso de Ourense (1931-1936)», *Historia y Fuente Oral*, 10, pp. 143-174.
- NÚÑEZ SEIXAS, Xosé Manoel (1998): *Emigrantes, caciques e indianos: o influxo sociopolítico da emigración transoceánica en Galicia (1900-1930)*. Vigo: Xerais.
- NÚÑEZ SEIXAS, Xosé Manoel (1999): «A parroquia de alén mar: Algunhas notas sobre o asociacionismo galego local en Bos Aires (1904-1936)», *Semata*, 11, pp. 345-379.
- OTERO PEDRAYO, Ramón (1990): *Os camiños da vida*. 1ª ed. 1928. Vigo: Galaxia.
- OTERO PEDRAYO, Ramón (2002): *Arredor de si*. 1ª ed. 1930. A Coruña: La Voz de Galicia.
- PEREIRA GONZÁLEZ, Dionisio y FERNÁNDEZ FERNÁNDEZ, Eliseo (2003): «A represión contra o Movemento Libertario na Galiza durante a Guerra Civil e a posguerra». *Actas do Congreso da Memoria: a represión franquista en Galicia*. Narón, 4 a 7 de diciembre de 2003, pp. 399-425.
- PRADA RODRÍGUEZ, Julio (2004): *Ourense. 1936-1939. Alzamento, guerra e represión*. Sada: Edicións do Castro.
- PRADO CONDE, Santiago y LLANA RODRÍGUEZ, César (2008): *Albums para o reencontro. Ribadavia e os ribadavienses VI: O deporte*. Ribadavia: Museo Etnolóxico de Ribadavia.
- PUJADAS I MARTÍ, Xavier y SANTACANA TORRES, Carles (2003): «El club deportivo como marco de sociabilidad en España. Una visión histórica (1850-1975)», *Hispania*, 214, pp. 502-522.
- QUIROGA FERNÁNDEZ, Alejandro (2014): *Goles y banderas: fútbol e identidades nacionais en España*. Madrid: Marcial Pons.
- RISCO, Vicente (1993): *Unha parroquia galega nos anos 1920-1925*. 1ª ed. 1926. Santiago de Compostela: Museo do Pobo Galego.
- ROMÁN LAGO, Isidro y BERNÁNDEZ SOBREIRA, Antonio (2007): *Labrando na Rebelión. Societarismo e populismo agrario en Galiza*. Vigo: A Nosa Terra.
- SCOTT, James C. (2003): *Los dominados y el arte de la resistencia*. Pamplona: Txalaparta.
- SOBRADO CORREA, Hortensio (2012): «Identidad parroquial y comunidad rural en la Galicia de la Edad Moderna» en María José PÉREZ ÁLVAREZ, Laureano RUBIO PÉREZ y Alfredo MARTÍN GARCÍA (eds.): *Campo y campesinos en la España moderna. Culturas políticas en el mundo hispano*. Madrid: Fundación Española de la España Moderna, pp. 705-718.
- SOUTELO VÁZQUEZ, Raúl (1996): «Repensando la agencia social de la mesocracia urbana en la relativa modernización de la Galicia rural: Ourense, 1880-1936», *Espacio, tiempo y forma. Serie V. Historia contemporánea*, 9, pp. 85-98.
- SOUTELO VÁZQUEZ, Raúl (1999): *Os intelectuais do agrarismo. Protesta social e reformismo agrario na Galicia rural: Ourense, 1880-1936*. Vigo: Servizo de Publicacións da Universidade de Vigo.
- SOUTELO VÁZQUEZ, Raúl (2001): «Las uvas de la unión. Organización y movilización campesina en la vitivinicultura gallega: el Ribeiro ourensano, 1880-1936», *Historia agraria*, 25, pp. 121-156.
- VALCÁRCCEL LÓPEZ, Marcos (1987): *A prensa en Ourense e a súa provincia*. Ourense: Deputación de Ourense.
- VALCÁRCCEL LÓPEZ, Marcos (1996): «O papel das elites urbanas na Galicia non urbana da Segunda República. O exemplo ourensán» en Lourenzo FERNÁNDEZ PRIETO, Xosé Manoel NÚÑEZ SEIXAS, María Aurora ARTIAGA REGO e Xesús BALBOA LÓPEZ (coords.): *Actas do Congreso Internacional Poder local, elites e cambio social na Galicia non urbana (1874-1936)*, 14-15 de xuño de 1996, Santiago de Compostela, pp. 225-241.